Num. 100.

COMEDIA FAMOSA.

NADIE FIE SU SECRETO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Cesar.
Don Arias.
Don Felix de Castelvi.
Lazaro, Criado.
Doña Ana de Castelvi.
Nisida, Dama.
Elvira, Dama.
Un Musico.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Don Arias.

Alex. Vlla al dexar la carroza,
y haciendo su estribo oriente,
ó fueron los soles dos,
ó el uno alumbró dos veces:
nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, un rayo
hacer giros diferentes,
que amenazando soberbios
la torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente,
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
yo, que desde el corredor
la miré, confusamente
ví engendrar rayos de fuego
en una esfera de nieve:
y confuso entre dos luces
de dos soles diferentes,
al mas superior entonces
le tuve por menos fuerte:
Entró Doña Ana en Palacio,
que á ver á mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,
tan hermosa como siempre.
Seguí su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve mundo,
la muger es cielo breve:
Al fin, se puso á mis ojos,
y yo quedé como suele
temeroso caminante,
que el camino en el sol pierde;
mas no quedé tan ageno
del suyo, que no creyese
(tal fue la imaginacion)
que la adoraba presente,
porque Pintor el deseo,
dió á la memoria pinceles,
al pensamiento colores,
con que desmintió lo ausente.
No sé si es amor, Don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor
el que tanto lo parece.
Arias. Nunca la habias visto? *Alex.* Sí.
Arias. Pues de qué, señor, procede
esta novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
tu no sabes que en el mundo
un atomo no se mueve
sin particular precepto,
que rigen causas celestes.
Lo que ayer se aborrecia,
hoy con extremo se quiere;
y hoy una cosa se adora,
que mañana se aborrece.

 To-

Todo vive en la mudanza;
y asi, Don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion que tiene.
Otras veces la habia visto,
pero que hoy estuve, advierte,
menos ciego, ó ella estaba
mas hermosa que otras veces:
yo he de servirla, y de ti
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.
Arias. Dos novedades me ofreces
á un tiempo, la una es
el verte hablar tiernamente
en cosas de amor. *Alex.* No son
iguales los hombres siempre,
ni es de un Principe defecto
amar tan honestamente;
que quien una vez no amó,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo un sabio
á un hombre, que no quisiese
alguna vez: ni tan loco,
que haya querido dos veces.
Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aunque excede
esta honra á mi esperanza,
lo que me obliga, me ofende.
Don Cesar, tu Secretario,
de quien fias dignamente
el gobierno de tu Estado,
y á quien con extremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexe
desocupado lugar,
pues él solo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y hoy á tu gracia le vuelve,
que no es razon que se diga,
que yo gano lo que él pierde.
Mi amistad paga con esto
lo que á mi nobleza debe;
pero aunque ofenda á un amigo,
será fuerza obedecerte.
Alex. Don Arias, á Cesar quiero
con los extremos que siempre
le he querido; y si es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de una suerte
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.
Hicele mi Secretario,
dile mi pecho, fiéle
el alma misma, por ser
discreto, sabio, y prudente:
de unos dias á esta parte,
no sé que trata, ó que tiene,
que ni á mi servicio acude,
ni despacha mis papeles:
mil veces en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablandome, se suspende.
Y ya que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya
procura saber que tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto señor,
dar preceptos, poner leyes:
y dile al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme,
porque sabiendo la causa,
ó la sienta, ó la remedie.
Arias. No en vano te llama el mundo
Alexandro dignamente,
pues á quien el nombre igualas,
las alabanzas excedes.

Sale Lazaro.

Laz. A Cesar traigo un papel,
y no le hallo, claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que á traerle malas nuevas,
luego encontrára con él:
hoy que esperé galardon,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de un mogicon,
luego al instante le hallo,
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre. *Alex.* Quien está allí?
Laz. El Principe me vió, aqui
escondo el papel, y callo.
Alex. Quien dices que es? *Arias.* Un criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aqui, y como te vió,
luego, señor, se volvió.

Alex.

Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.
Arias. Dices bien: Lazaro? *Laz.* A mi?
Arias. A ti te llama Su Alteza.
Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy asi,
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
á besar tus reales pies,
no me hartaré de besar
cordobanes en un mes:
buscando á Cesar (perdona,
si te ofendo) hoy he llegado
á tus pies. *Arias.* Su humor le abona.
Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.
Alex. Como tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privó,
yo con Cesar por mi trato;
luego es nuestro Triumvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.
Alex. Tu humor conozco.
Laz. Eso ha sido *Yendose.*
despejar. *Alex.* Por qué te vas?
Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me comprarás,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juicio
estoy condenado á veras.
Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea;
que el que de donayres lleno,
siempre en las burlas se emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como suya la siento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido á mirar,
que aunque seas mas discreto,
es necio quien piensa hallar
entre burlas un secreto.
Laz. Antes por sacarle dellas,
hace bien, si alli se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca,
sino al que le pone en ellas.
Y pues Cesar ha mostrado
discrecion, no hay presumir
que á mi me le habrá fiado;
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de un sirviente hablador
es el precepto mayor
entre todos los demas,
el quarto, no callarás
defecto de tu señor:
te diré lo que he alcanzado
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuidado,
mucho menos que sabido,
y algo mas que murmurado.
De España vino con nombre,
opinion, noticia, y fama
á Parma (esto no te asombre)
cierto juego, que se llama,
señor, el juego del hombre.
Cesar el juego aprendió,
y un dia que le jugó,
teniendo basto, malilla,
punto cierto, y espadilla,
la tal polla remetió.
Acabando de perder,
hubo voces, y el Senado
miron tuvo en que entender,
si fue bien, ó mal jugado,
si pudo, ó no pudo ser:
con esto nos fuimos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama, y mi sosiego,
desnudo se levantó,
dando, y tomando en el juego;
y habiendome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le suelto,
reparto, y quedo baldado;
luego le atravieso yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza; ó si no,
vuelvame mis nueve cartas,
y venga el que lo inventó:
De aqui sin duda ha nacido
su tristeza. *Alex.* Yo me he holgado
de haberla de ti sabido,

pues con eso has castigado
la culpa de haberte oido:
no quiero creer, que fuera
tan necio Cesar, que á ti
su secreto te dixera,
pues hoy me pesára á mi,
quando de ti lo supiera;
que tu condicion extraña
claramente desengaña,
que es para burlas ociosas
no mas. *Laz.* Como de esas cosas
vienen cada dia de España.
Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocasion que me has dado,
de buscarte mas discreto.
Bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto. *Vase.*

Alex. Notable hombre, si estuviera
con mas gusto, le tuviera
en oirle. *Arias.* Pues si á ti
te agrada, siempre está asi,
que es hombre desta manera,
en su vida estuvo triste.

Alex. No será muy entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma. *Arias.* Ha nacido
desta suerte, nunca oiste
sus cuentos? *Alex.* Nunca llegó
á mi noticia. *Arias.* Pues yo
sé que si aqui te contára
alguno, que te agradára.

Alex. De qué manera? *Arias.* Perdió
conmigo el dinero un dia,
y yo le empezé á jugar
sobre prendas que traia,
y en fin, le vine á ganar
la espada que se ceñia.
No quise entonces volvella,
por ver lo que hacia sin ella,
y él buscó sin dilacion
una vieja guarnicion,
y poniendo un palo en ella,
le metió en la vayna, asi
le trae hoy dia. *Alex.* Yo espero
burlarme dél (ay de mi!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendí.
Vé á hablar á Cesar, allana
tristezas de agravios llenas,
que yo estaré con mi hermana,
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de Doña Ana.
Iré á ver los rayos roxos,
testigos de mis enojos:
y si tengo de morir
ausente, mas vale ir
donde me maten sus ojos. *Vase*

Sale D.Cesar,y Lazaro dandole un papel.

Laz. Toma, señor, el papel,
que hoy Elvira me llamó,
y para ti me le dió.

Ces. Y ahora vienes con él?

Laz. Vive Dios, que te he buscado,
hasta entrar, por ver si hablabas
al Principe. *Ces.* Y no me hallabas?

Laz. Qué quieres? soy desdichado.

Ces. Pues no ha habido hombre,que pase
á hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallé cosa que buscase:
toma, señor, el papel,
y si su gusto codicias,
no perdono mis albricias.

Ces. Ay cielos, qué dirá en él?

Laz. Necedad de aquel que va,
quando el relox está dando,
con gran priesa preguntando:
sabe usted las quantas da?
Cuenta, y no preguntarás
lo que tu puedes saber,
y puesto que sabes leer,
abre el papel, y verás
lo que dice. *Ces.* Estoy cobarde,
tarde me traxiste el bien.

Laz. Pues vengate tu tambien,
dame las albricias tarde.

Ces. Ponte, Lazaro, el vestido
que hice para la jornada
de Florencia. *Laz.* Eso me agrada,
mil veces los pies te pido.

Ces. Lazaro, en el bien que toco,
con causa el sentido pierdo,
hoy debo de estar muy cuerdo,
pues confieso que estoy loco.
Doña Ana me escribe á mi
tierna, alegre, y amorosa?
hay suerte mas venturosa!
quando tal bien merecí?
El pecho romper quisiera,
porque en su oculto lugar,

sien-

siendo el corazon altar,
el papel la imagen fuera:
donde pondré este papel?

Laz. Puesto que eso te alborota,
si está la soleta rota,
calzate, señor, con él:
un tiempo, con tener fama
que era de las mas discretas,
me sirvieron de soletas
los papeles de mi dama.
Mas sabes qué considero?
que aunque el vestido es cabal,
parecerá un hombre mal,
si no lleva algun dinero.

Ces. Lazaro, á darte me obligo
quanto me pidieres hoy,
la espada no te la doy,
porque me la dió un amigo.

Laz. El sin duda á saber llega
que es de palo aquesta espada,
pues quando no niega nada,
la espada sola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quejoso,
Don Cesar, buscandoos vengo,
agravios son de amor mio,
y quejas de amigo vuestro:
hoy el Principe de Parma,
hoy Alexandro Farnesio,
segundo solo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamó, para saber
vuestra tristeza, diciendo
que solo yo la sabia,
por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entonces quedé
de ver que en su pensamiento
merezca este nombre, quando
tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo á hablaros; y asi, quiero
deciros, como criado,
su recado, estadme atento:
Dice el Principe Alexandro,
que si á vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño,
pues en vuestras manos dexa
su poder, y su gobierno:
hasta aqui dice Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no á ofreceros sus grandezas,
sino un animo dispuesto
á vuestro servicio siempre;
merezcan, pues, mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestros sentimientos.
Quejoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos
que servicios en señores
son maquinas en el viento;
quanto aseguran mil años,
borra un minuto de tiempo,
que es sola una culpa olvido
á muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho,
y aunque el corazon se abrase,
finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,
comó leal os persuado,
como noble os aconsejo.

Ces. Beso á Su Alteza los pies,
y á vos las manos os beso,
pues debo á vuestra amistad,
lo que á sus grandezas debo;
y agradecido á los dos,
iré á los dos respondiendo.
Direis, pues, al poderoso
Alexandro. *Laz.* Qué es aquesto?
por poderoso Alexandro
empieza? ruego á los cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.

Ces. Que el cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi tristeza no es causa
para que en un pensamiento
falte á su gusto rendido,
á su obediencia sujeto.
Una gran melancolia
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo habrán sido,

tan-

tanto en ellos me divierto,
que para darme á los libros,
á su presencia me niego.
Esto le podeis decir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos á vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de fiaros
lo que guardé de mi mesmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque habeis llegado á tiempo,
que aunque quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os espante
verme en un instante haciendo
extremos, alegre, ó triste,
que el amor todo es extremos.
Quiero deciros la causa,
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme,
ni yo que deciros tengo.
Bien vereis que esto es amor,
y si es mucho, bien lo muestro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confieso.
Puse en un cielo los ojos,
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al cielo ;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucesos,
que vos me dais ocasion
con oirme tan atento.
Respondióme con oirme,
que en tan arrogante empleo
bastó, sin gozar favores,
el no padecer desprecios :
dos años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiese al sol de su honor
un atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
si no obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronó mis pensamientos.
Hoy tuve suyo un papel,
que nada encubriros puedo,
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
y yo el amante primero,
que mereció por humilde,
lo que intentó por soberbio.
Direis que encarezco mucho
lo que tan poco encarezco,
mas vos me disculpareis,
quando sepais el sugeto :
al decir quien es, me turbo,
mas poco en esto la ofendo ;
y mas estando advertido,
que aspiro á su casamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no soy de aquellos
que por alabarse, venden
á pregones sus secretos ;
que á saber en qué consiste
de una muger la honra, creo
que hicieran sus mismas lenguas
mordazas de su silencio :
discreto sois, en vos pongo
el alma misma, advirtiendo
que á querer yo que supiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados trexisteis,
y á entrambos voy respondiendo,
aquesta respuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Castelví
(ya he dicho quien es, ya puedo
aun mas allá del discurso
pasar encarecimientos)
es quien me tiene en su amor
de mi mismo tan ageno,
que no siento lo que digo,
aunque digo lo que siento.
No fue tanta mi tristeza,
como mi divertimiento,
porque en su amor solo vivo,
y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
piensa, ó habla en otra cosa,
que amor es del alma dueño ;
y yo que de veras amo,

por

por pensár en sus extremos,
quisiera pasar á siglos
las breves horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo,
y ahora solo pretendo
que leais este papel,
para obligaros de nuevo
á que sintais mis pesares,
á que goceis mis deseos,
á que celebreis mis glorias,
á que alabeis mis intentos,
y á que el secreto paseis
desde los labios al pecho,
que de la boca al oido
está á peligro un secreto.
Arias. Con causa contento os veo.
Ces. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en él.
Arias. Por vuestro gusto le leo.
Lee. Ya el confesarme querida,
es empezar á querer,
que es favor en la muger
el estar agradecida:
mas no es favor lisonjero
lo temeroso que estás,
pues sabe el amor, que mas
que tu me estimas, te quiero.
Si acaso, por encubrillo
amor, venganza ha buscado,
bastame el haber pasado
la verguenza de decillo.
Vén en pasando la tarde
á la calle, y te diré
lo que apenas sentir sé;
á Dios, mi bien, que te guarde.
Vos estais bien empleado.
Ces. Al Principe le direis
la otra respuesta, y si haceis
que yo quede disculpado,
le veré. *Arias.* Que he de serviros
tened por cierto. *Ces.* Lucero,
que amante fuiste primero,
muevante tantos suspiros,
corre con curso violento;
que yo sé que adelantáras
el ocaso, si lleváras
á Dafne en tu pensamiento.
Vanse Cesar, y Lazaro.
Arias. De dos secretos cargado,
aunque uno mismo en rigor,
obligado de un señor,
y de un amigo obligado,
me hallo, y en tantos disgustos
no sé qual á qual prefiere:
mal haya el necio que muere
por saber agenos gustos.
Si á Cesar el amor digo
del Principe, sus desvelos
le han de dar zelos, y zelos
no se han de dar á un amigo.
Pues si al Principe el afecto
digo de Cesar, no sé
si lo acierto, pues la fe
rompo á Cesar del secreto.
Si callo la voluntad
del uno al otro, en rigor
soy á la lealtad traidor,
ó traidor á la amistad.
Hoy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
esté tan enamorado,
no está tan favorecido.
El á Cesar quiere bien,
y si su amor le encarezco,
y sus favores, me ofrezco
á que sus manos le den
la prenda, que un desengaño
con tiempo hace tal efecto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño.
Confusas maquinas son
estas que dudoso sigo,
porque ignorando un amigo,
mata con buena intencion.
Salen Alexandro, Don Felix, Doña Ana, y acompañamiento.
Alex. Licéncia me habeis de dar.
Ana. Vuestra Alteza no esté así,
ó no pasaré de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana. *Ana.* No haga eso
Vuestra Alteza, que es exceso
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es justa obligacion mia,
debida, por ser muger,
y que en mi no puede ser
exceso la cortesia?
Ana. Muy bien la que habeis tenido,
vuestro heroyco pecho muestra,

ved que soy criada vuestra;
y asi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor;
que como sois sol de honor,
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
ese luciente arrebol,
que voy delante del sol,
por blasonar de lucero:
mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se ve,
por fuerza me quedaré;
guardeos Dios.
Ana. El cielo os guarde. *Vase.*
Alex. Don Felix, no acompañais
á vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que á los dos nos honrais,
á vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Esa vida el cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo á vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos ufana,
dilatada por los vientos.
Alex. Dexad encarecimientos, *Vas. Felix.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Hay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oido,
negandolas á los ojos?
Llega Don Arias al Duque.
Don Arias, qué hay de nuevo? viste á Cesar?
Arias. A Cesar ví, y hablé; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor á que has llegado.
Alex. Tienen mi pensamiento
triste Cesar, Doña Ana enamorado,
y con un sentimiento,
no sé qual de los dos es lo que siento.
Entré galan al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus damas ví á Doña Ana:
ví en un jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo considero,
yo ví entre muchas rosas una estrella,
ó entre muchas estrellas un lucero;
y si mejor en su deidad reparo,
prestando á los demas sus arreboles,
entre muchos luceros ví un sol claro,
y al fin ví un cielo para muchos soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos cielos hubo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
los ojos, quanto atentos los oidos,
porque mostraba, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidióse en efecto, si fue breve
la tarde, amor lo diga, que quisiera
que un siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
La salí acompañando costesmente,

y aqui basta decirte,
que muero amante, y que padezco ausente.
Arias. Segun eso, imposible es persuadirte
que olvides ese amor. *Alex.* Hoy ha nacido,
y á mas correspondencia pone olvido
el alma, si previene mayor daño.
Arias. Pues á tiempo llegó mi desengaño,
señor, si á Cesar quieres, no la quieras,
y basteme decir, que si pretendes
á Doña Ana, es á Cesar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
á quien no la pregunta, ya te obligas
á no dexar la platica empezada,
dimelo todo, ó no dixeras nada:
quiere á Doña Ana Cesar, poco importa,
que Cesar es mi amigo, y si me hallara
muy prendado, por Cesar la olvidara:
prosigue, pues, qué temes? *Arias.* Que indiscreto
falto á la fe jurada de un secreto.
Alex. Pues si callar debias,
para qué los principios me decias?
Arias. Yo tu quietud pretendo,
(perdona, Cesar, si el secreto ofendo)
señor, ellos se quieren. *Alex.* Como es eso?
luego Doña Ana sabe (pierdo el seso)
que Don Cesar la quiere? *Arias.* Y amorosa
le corresponde. *Alex.* Ay suerte rigurosa!
quien se ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado que zeloso,
y zeloso (ay de mi!) que enamorado?
Si Cesar la quisiera,
la dexára, y sus zelos no sintiera;
mas que ella quiera á Cesar, son mas daños;
que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mi, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
á amar ingrato, y á querer quejoso.
Arias. Ahora encareciendo *ap.*
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.
Alex. En mi el amor con el valor se mide:
en efecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
hoy un papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!
Arias. Que amorosa Doña Ana le escribia.
Alex. No bastaba saber que le queria?
pero si ya olvidado
estoy, por qué un papel me da cuidado?
mas quién tendrá paciencia

en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que decia,
por no andar vacilando que seria!
qué escribió? *Arias.* Que esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
ellos diciendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
qué es lo que escucho, cielos?
qué en mi mas que el amor puedan los zelos?
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio á mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos;
y pues yo no la gozo, no la goce:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? ay de mi triste!
Arias. Cómo, si solo á mi me lo dixiste?
Alex. Como á ti solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.
Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa. *Alex.* Don Arias, hoy se encierra
en tu pecho mi gusto,
no es aquesto en amor termino injusto,
una curiosidad es solamente,
confieso que parezca impertinente:
quanto á Cesar pasáre con Doña Ana,
me has de decir, que si por él allana
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde á fuera.
Arias. Si el primero, señor, has condenado,
cómo diré el segundo? *Alex.* Antes disculpa
te ofrezco con haberlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tu me dixeras te pregunto.
Arias. Señor, *Alex.* Esto ha de ser. *Arias.* Obedecerte
es fuerza, pero mira. *Alex.* Desta suerte
entretendré mis penas, mis desvelos,
divirtiendo sus gustos en mis zelos.
Arias. A qué de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto!
Alex. Todos lo dicen, y le callan pocos.

Salen Cesar, y Lazaro.

Ces. Pasa, sol, con tu porfia
el cielo en dorado coche,
que hoy amanece la noche,
pues hoy anochece el dia:
deposita en sombra fria,
Apolo, tus luces bellas,
nacerá otro sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y verás que de mi sol

van

van huyendo las estrellas.
Laz. Maldito de Dios el caso
hace el sol de tu tristeza,
tu te quiebras la cabeza,
y él se va paso entre paso
por su cabal al ocaso:
De qué sirve en tu porfia
tanto sol, y tanto dia;
que es el sol, no echas de ver,
cochero, y que no ha de ser
llevado por cortesia?
Ces. Al Principe ví, y leal
el corazon en el pecho,
no sé que extremos ha hecho,
pronosticos de mi mal:
Aunque á mi pena es igual *Llega.*
de mi descuido la culpa,
noblemente me disculpa,
ver que á tus pies no llegára,
si en Don Arias no enviára
prevenida la disculpa.
Perdoname haber faltado
á tu servicio, ó tu gusto,
si ya mi tormento injusto
no me tiene disculpado.
Alex. Ya Don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolia,
y tan bien la encareció,
que con lo que dixo, yo
vine á sentirla por mia.
Tan bien la supo sentir,
que la causa del pesar,
no la supiera callar,
como la supo decir:
yo, que empeñado en oir,
de tu mal las penas graves
le escuché, con tan suaves
razones me las pintó,
que de tu mal supe yo
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero divertir,
(esto debo á tu amistad)
á andar toda la Ciudad
esta noche has de salir
conmigo, podremos ir
encubiertos, y embozados,
á visitar disfrazados
varios modos de placeres,
musicas, juegos, mugeres
entretendrán tus cuidados,
que yo te quiero de suerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Estado, y pudiera
quedarme solo por verte.
Ces. Tu me honras, pero advierte
que está ya mi pensamiento
con ese encarecimiento,
que llega á merecer hoy,
tan gozoso, que ya estoy
muy alegre, y muy contento.
Desde aqueste instante empieza
en el alma misma á ser
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza:
no, no se canse Su Alteza
en divertirme mis quejas,
que con aqueso me alejas
del gusto, porque yo sé
que aquesta noche estaré
mas contento, si me dexas.
Claro está, pues mi cuidado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estás, señor,
por mi desasosegado.
Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciego,
que si yo á verte no llego
esta noche, claro está,
de no verte, nacerá
mi mayor desasosiego:
Lazaro? *Laz.* Señor? *Alex.* Tambien
irás conmigo. *Laz.* Eso sí,
fiate, señor, de mi,
que de ninguno mas bien:
há plegue á Dios, que nos den
ocasion, en que empleado
este brazo, y á tu lado.
Alex. Valiente eres? *Laz.* Pese á tal,
soy el mas largo oficial,
que puso herramienta á un lado.
Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui *ap.*
me coge vivo: Señor,
la tuya será mejor,
mas esta me sirve á mi
de lo que la mando. *Alex.* Así,
por ensalzaila, la humillas;
corta? *Laz.* Que hace maravillas,
tanto, que al golpe primero,
aunque un broquel sea de acero,
ha-

hará que salten astillas.
Y es verdad, que saldrán della. *ap.*
Alex. Buen temple?
Laz. El que tu le das.
Alex. Y qué ley? *Laz.* No matarás,
no hay culpa mortal en ella.
Alex. Gana me ha dado de vella.
Laz. De aqui puedo escapar mal.
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal! *ap.*
quien hay que á mi pena iguale?
Laz. Nunca de la vayna sale,
sino es á caso fatal:
empleala, gran señor,
en tu servicio, y verás;
mas no quiero decir mas,
que ella lo dirá mejor.
Ces. Hay mas pena! hay mas rigor! *ap.*
hoy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
ya mi gozo es buen testigo.
Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se ve que no cesa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocasion que tienes,
ya como propia me pesa:
y pues el alma confiesa
que es una melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos, andemos
juntos, y divertiremos
yo tu pena, y tu la mia. *Vase.*
Ces. Quien no perderá la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?
Arias. Cumplí la amistad debida.
Si el secreto le dixera. *ap.*
Pues á vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitará la ocasion,
que antes él mismo os la diera. *Vase.*
Ces. Lazaro? *Laz.* Señor? *Ces.* Doña Ana
qué dirá de mi? *Laz.* Dirá
lo que quisiere. *Ces.* Qué hará?
Laz. Estará de mala gana
esperando á la ventana.
Ces. Dirá que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
dará á forzosos agravios
satisfacciones de olvido:
ay fiera desdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrá creello?
mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?
Ces. Vuelve tu necia porfia?
Laz. De un loco, si eres discreto,
toma un consejo, el efeto
no sé yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Arias, Don Felix, Don Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.

Arias. Buena noche. *Alex.* El sol parece
que quedó á la sombra negra
en pedazos dividido,
depositado en estrellas.
Fel. La luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al sol competencia.
Laz. Cabal, sin faltarle un quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser luna vacia,
hoy quiso ser luna llena.
Ces. Ay de mi! quien creerá, cielos, *ap.*
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar
que tendrá tan justa queja
de mi Doña Ana? Señor,
recojase Vuestra Alteza,
que el sereno le hará mal,
y ya la noche refresca,
basta lo que hemos andado.
Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
ver, una noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
pues vive Dios, que he de ver *ap.*
si puedo con mi tristeza,
divertido á su pesar,
dexar de pensar en ella:
Qué te pareció de Flora?
Alex. No es la dama Milanesa?
buen lejos tiene. *Laz.* En verdad,
mu-

mucho mejor es que el cerca;
pero el lejos ha de ser
tan lejos, que no se vea.
Arias. Laura se prende muy bien.
Laz. Bien se prende, y bien se prenda.
Fel. Buenas manos. *Laz.* Pues las tiene,
bien hace en darselas buenas.
Arias. Aquí la doncella vive.
Laz. Ni la oigas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las comedias,
sin saber si es buena, ó mala,
ochocientos reales cuesta
la primera vez, mas luego
dan por un real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que comedias, y doncellas,
como esten dadas al molde,
las hallarás por docenas.
Ces. Esta es la hora que estará *ap.*
Doña Ana puesta en las rejas,
diciendo entre sí: Pues cómo?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensé que tardaba,
vengo á esperarle? aqui es fuerza
que se enoje. Mas ay cielos,
que no he de pensar en ella,
olvidéme de olvidarme.
Por extremo cantó Celia.
Laz. Buena voz, y mala cara
pocas veces son opuestas.
Ces. Con el dote de la hermosa
casaba Roma á la fea;
y por no darla, la hizo
de sus gracias heredera.
Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hacer coche.
Y respondiendole á ella,
donde habia de vivir?
dixo: Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera.
Ces. Qué he de hacer? vuelvo á olvidarme:
Señor, la noche se aleja,
y Nisida, mi señora,
cuidadosa de tu ausencia,
te esperará desvelada,
ya sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como dama te zela:
no la des este cuidado.
Alex. Mas el tuyo me atormenta. *ap.*
Ces. Qué dices? *Alex.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.
Ces. Pasóse fuerte ocasion. *ap.*
Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, á quien
ningun hombre, aunque mas sepa,
mientras con las dos habláre,
hablará cosa á derechas.
Alex. Pues por qué?
Laz. Porque es la una
corcobada, y la otra tuerta.
Arias. Pues una niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Esa,
quando cecéa, no llama,
pues despide, aunque cecéa.
Arias. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Alex. Cómo fue? *Laz.* Desta manera:
Yo me enamoré, señor,
un dia, que no debiera,
ó que no pagára: en fin,
consultando cierta vieja,
pidióme, para el efecto,
de su cabello una trenza:
á fuer de zayda, busqué
ocasion para cogerla,
y halléla, señor, un dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario barbero,
la quité media guedeja:
mas tal, que aunque avecindada
vivió en su frente, no era
natural de su copete,
feligres de su mollera,
guedeja heredera fue;
y haciendo el conjuro en ella,
á la media noche entró
en mi aposento una muerta:
troqué en miedos los amores,
en responsos las ternezas;
y aunque allí por fuerza vino,
pienso que se fue por fuerza.
Ces. De qué tanto olvido sirve, *ap.*
si nunca se olvidan penas?
y ya se acuerda de amor,
el que de olvidar se acuerda?

Pa-

Pareceme á mi, que ahora
(mas qué de locuras piensa
un amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme desea,
sino por desengañarse,
vuelve otra vez á la reja;
y que no viendome, dice,
(que la oigo pienso) aunque vengas,
no podrá hacer el amor,
que otra vez á verte vuelva.
Mira, señora, mi bien:
hay locura como esta?
Vióme alguno? No. Por Dios,
que estaba hablando con ella.
Alex. Don Arias, qué mal encubre
su divertimiento Cesar!
Arias. Harto procura por ti
sacar fuerzas de flaqueza.
Alex. Pierda él la ocasion, no es mucho,
pues yo callo, que él la pierda;
que él padece ausencia, y yo
padezco zelos, y ausencia.
Arias. Mira que está aqui su hermano,
habla quedo, no te entienda.
Alex. No importa, que un noble nunca
de su honor tuvo sospechas.

Canta dentro un Musico.

Mus. Al despedirse de Anarda,
dixo Eliso en triste voz:
ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!
Ces. Buena voz. *Fel.* Es extremada.
Alex. Qué agradablemente suenan
á un mismo tiempo conformes
voz, tono, instrumento, y letra!
Ahora quiero probar,
Don Arias, de que manera
Lazaro en esta ocasion,
pues la da el Musico buena,
disculpa su espada. *Arias.* Cómo?
Alex. Aqui quiero que lo veas:
Lazaro? *Laz.* Señor? *Alex.* Pretendo,
que cierto disgusto sepas:
todas las noches, que salgo,
canta este hombre, y me pesa
de que en esta calle cante.
Laz. Yo llegaré con prudencia
de tu parte, y le diré
que se vaya. *Alex.* No es aquesa
mi pretension. *Laz.* Pues será
de la mia: Si me aprieta, *ap.*
yo soy muerto. *Alex.* No es bastante.
Laz. Pues qué quieres hacer?
Alex. Llega,
y dale una cuchillada.
Laz. Será supercheria esa,
que estoy muy acompañado
para un musiquillo; dexa
que venga solo mañana,
y te mando su cabeza;
fuera de eso, este hombre está
inocente, y en conciencia
debes primero avisarle;
pues si culpado estuviera,
con mas colera llorára,
cantára con menos flema.
Alex. Haz lo que mando, ú diré
que de gallina lo dexas.
Ces. Lazaro, por qué no haces
lo que te manda Su Alteza?
Fel. Quieres que le dé yo? *Arias.* U yo
le daré. *Laz.* Brava sentencia,
yo voy, y pienso escaparme,
por favor á la inocencia.

Sale el Musico.

Mus. Rompió el silencio amoroso,
diciendo con triste voz:
ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue á Dios, que si inocente
estás, que aqui se me vuelva
aquesta espada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Alex.* Bueno
anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de su mano al inocente,
volvió por su causa mesma.
Toma aquesta espada, que tu
eres digno de tal prenda;
y aunque sea milagrosa,
me darás otra por ella.
Alex. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
iremos? *Ces.* Demos la vuelta
hácia Palacio, y allí
te quedarás. *Alex.* Tiempo queda
para recogerme. *Ces.* Mira
que el dia, señor, se acerca.
Alex. Poco importa, que ya el alva
me hallará desta manera:
como te sientes? *Ces.* Ya estoy
muy

muy alegre, aunque me cuesta
el alegrarme muy caro.
Alex. Tambien yo de mi tristeza
estoy mejor. *Ces.* Yo por ti
digo, señor, que me pesa,
y te juro de no estar
triste en mi vida. *Alex.* Aunque sea
villania del amor, *ap.*
parece que se consuelan
con otros gustos sus gustos,
con otras penas sus penas. *Vanse.*

Salen Doña Ana, y Elvira á la reja.

Elv. Otra vez vuelves? *Ana.* No puedo
de una vez determinarme,
vengo por desengañarme,
y mas engañada quedo.
Hasta verme despreciada,
imaginé ser querida,
y hasta verme aborrecida,
no me he visto enamorada.
De su descuido ha nacido
en mi todo mi cuidado;
mas para haberme olvidado,
bastaba verse querido.
Ay Elvira, no te asombres
de verme hablar desta suerte,
el desprecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.
Elv. Quejosa con causa estás,
mas que otra vez no vendrias
á la reja, no decias?
Ana. No pude sufrirlo mas:
ay agravio riguroso!
si esto llegára á advertir,
bien le pudiera escribir
papel menos amoroso;
ya mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda,
mas qué muger fuera cuerda,
á solas con un papel?
Elv. Si ahora, señora, viniera,
hablárasle rigurosa,
ó apacible, y amorosa?
Ana. No sé, Elvira, lo que hiciera,
no puede ser que haya estado
en una ocasion forzosa
de papeles, ú otra cosa,
de su señor ocupado?
Elv. Le disculpas? *Ana.* Por buscar
consuelo. *Elv.* Quien le previene
la disculpa, gana tiene.
Ana. Di, de qué? *Elv.* De perdonar.
Ana. Si viniera ahora (mira
lo que es querer), y me diera
disculpa, aunque lo supiera
yo misma que era mentira,
por mi respeto me holgára;
y por verle disculpar
hoy, me dexára engañar,
oxalá que él me engañára.

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. Donde vamos desta suerte?
no ves que ya ha amanecido?
Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido
mi vida, á que vea mi muerte.
Dexé al Principe en Palacio,
y con un necio deseo
vengo, por si acaso veo.
Laz Tu vienes con lindo espacio.
Ces. Alguien en las rejas. *Laz.* Sí,
una muger hay por Dios;
y aunque digo una, son dos.
Ces. Cómo llegaré? ay de mi?
llega tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.
Laz. Cómo he de ir yo? que tambien
estará enojada Elvira.
Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,
Cesar, la que os esperaba,
que agena entonces estaba
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida,
tiene, ya desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis? á fe mia,
que ha sido invencion extraña;
harto es que quien engaña,
venga á engañar con el dia.
Quisisteis, hasta alcanzar
un favor, que aun no teneis;
y ya os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis, por un papel,
que fue liviano favor,
Cesar, que ya de mi honor

to-

tomais posesion en él.
No hagais por eso desprecio
de la ocasion, y de mi;
si como loca os la dí,
no la perdais como necio.
Aprended á ser cortés
con las damas otro dia:
y si aprendeis cortesia,
venidme á servir despues.
Quitase de la ventana.
Ces. Pues que te he escuchado atento
hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,
habré de decirla al viento.
Sabe el mismo amor, si lloro
tu ausencia, y que en ella muero,
sabe el alma si te quiero,
sabe el cielo si te adoro.
No ha sido soberbia mia,
que la ocasion me quitó
mi desdicha, porque vió
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida
sospechas que me mudó,
viva despreciado yo,
y no estés arrepentida:
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mas cuerdo despreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo seria
para mi, aunque noche fuera,
pues en viendote, saliera
claro el sol, alegre el dia.
Hasta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad, esto ha pasado,
tu hermano testigo ha sido.
Verdad es, si el merecer
piensas que me ha de olvidar,
vuelveme tu á despreciar,
y vuelva yo á padecer.
Seamos extremos los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame, y no me creas.
Vuelve Doña Ana á la reja.
Ana. Y eso es verdad? *Ces.* Sí por Dios;
pero en efecto creiste
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tu quizá por vengarte,
á voces no me dixiste
que estaba ya arrepentida
de quererte? pues por qué
pusiste duda en la fe,
solo á tu gusto rendida?
Ya el sol con sus luces dora
las cumbres, y le hacen salva
á un tiempo, con risa el alva,
con lagrimas el aurora:
tarde es, yo daré ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mi desdichas son.
Ana. Véte. *Ces.* A Dios, mi prenda amada.
Ana. El te guarde, y dexe ver.
Ces. Oyes? *Ana.* Qué quieres? *Ces.* Saber
si quedas muy enojada.
Ana. Gustos serán mis enojos,
estando juntos los dos.
Ces. A Dios, mi enojada. *Ana.* A Dios,
enojado de mis ojos.
Vase Cesar, retirase Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.
Laz. Y ella qué me dice á mi?
no tiene estudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por qué causa? *Laz.* Porque sí,
porque lo está su señora;
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido hasta ahora.
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si va triste, triste voy;
vengo amante, si él lo viene;
si tiene zelos, zeloso
me verás; y si le han dado
enojo, estaré enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desden, tendré desden;
amaré, quando él amáre;
y el dia que él olvidáre,
yo te olvidaré tambien.
Seremos sombra los dos,
sea justo, ó no sea justo,
á la forma de tu gusto.
Elv. Y eso es verdad?
Laz. Sí por Dios,
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elv.* Por qué?

Laz.

Laz. Por si hubiera para qué:
escondete, y yo ofendido
llamaré como mi amo.
Elv. Pues si yo una vez me escondo,
qué va que no le respondo?
Laz. Y qué va que no la llamo? *Vanse.*
Salen Don Felix, y Alexandro.
Fel. Parece que está triste,
divertido consigo Vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mi asiste,
no es tristeza, oxalá fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no una confusion mal entendida:
qué de veces sucede
hacerse mil, por remediar un daño!
ó dichoso el que puede
rendirse á la verdad de un desengaño,
dando, mas advertido,
á libres gastos carceles de olvido!
Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro.
Ces. Quedó al fin satisfecha.
Arias. Con el Principe está Don Felix.
Ces. Creo,
que quien no se aprovecha
de la ocasion, no estima su deseo;
y es mas segura esta
para dar el papel, y traer respuesta:
aqui á Doña Ana envio
nuevas satisfacciones con la vida,
porque dé al amor mio
la ocasion, que le tiene prometida.
Toma, Lazaro, y mira
si puedes por la calle hablar á Elvira;
que pues estás seguro
de Don Felix, bien puedes descuidado.
Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, fingiendo algun recado;
que pues él no está en ella,
facil será, señor, hablalla, y vella. *Vas.*
Fel. Don Cesar, y Don Arias
han llegado.
Alex. Su platica he entendido,
mil confusiones varias
pone una confusion á mi sentido:
qué es lo que se trataba?
Aris. Cesar, señor, un cuento me contaba.
Alex. Oí algunas razones,
aunque no le entendí, y saber deseo,
por quitar confusiones,
el cuento en qué paró.
Ces. Qué es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia,
alegre estoy ahora.
Alex. Y qué fue?
Ces. De mi mismo desconfio,
Don Arias no le ignora,
él le dirá mejor, y yo le fio,
que él la verdad te diga.
Ar. Con estas confianzas mas me obliga;
pero ya llega tarde.
Ces. Mira lo que le dices, y no sea
algo que me acobarde.
Arias. Diréle una mentira, que no crea
el que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.
Alex. Qué hay, Don Arias? *Arias.* Airada
la halló con mil razones rigurosas,
pero desengañada
quedó, en fin, á disculpas amorosas.
Un papel la ha enviado,
viendo que está Don Felix ocupado,
deste respuesta espera,
y otra ocasion. *Alex.* Ha mucho?
Arias. En este instante.
Alex. Hay confusion mas fiera!
remediar ese daño es importante,
que si el papel recibe,
quien duda los amores que la escribe?
El papel me da zelos,
y temor la ocasion que en él aguarda:
qué es lo que miro, cielos?
esto me anima, aquello me acobarda.
En fin, eso ha pasado?
Ces. D. Arias la verdad te habrá contado.
Alex. Dexando aquesto aparte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusaba contarte,
que de pasion, y de congoja llena,
un desmayo á Doña Ana
ha dado.
Fel. Con desmayo está mi hermana?
Alex. Nisida me lo dixo,
yo, por no apasionarte, lo encubria.
Fel. Mas con eso me aflijo.
Alex. Digolo ahora, viendo que podia
importar tu presencia.
Fel. Iré á verla, señor, con tu licencia. *Vas.*
Alex. Eso es lo que deseo,
que vayas á estorbarla que le escriba.

Ces. Cielos, qué es lo que veo?
Alex. Y quando presuncion desto reciba,
diré que engaño era
del nombre: ay si de amor solo lo fuera! *Vase.*
Ces. Pues Don Arias, qué es esto?
qué pena, ó qué desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?
Ar. Culpame á mi, por Dios, q̃ es linda cosa,
tras haberte servido
con lo q̃ ahora al Principe he mentido:
él me dixo que habia
oido Don Felix, y Doña Ana hermosa;
y como ya tenia
el camino cogido, fue forzosa
ocasion hablar dellos,
y el desmayo arrastré por los cabellos.
Ces. Si él á Lazaro halla
con Doña Ana, qué haré?
Arias. No habrá llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix volará con el cuidado;
y gran ventaja arguye,
quien corre, al que anda; y á quien corre, el que huye.
Ces. Ello es desdicha mia,
pues la ocasion perdída desengaña,
que ha de ser mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña;
y pues no hay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanse.*

Salen Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaste de escribir?
Ana. Escribí, mas no acabé,
que antes pienso que empecé
en cada letra á sentir:
quise en una breve suma
cifrar mi pena cruel;
puse encontrado el papel,
y tomé al revés la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblé;
y al poner la pluma, fue
un borron la primer letra.
Y yo dixe: mi pasion
letras hace á su contento,
que mal puedo el mal que siento
decirle, sino en borron.
Confusa, y dudosa estaba
qué principio tomaria;
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentaba.
No has visto en una redoma
salir el agua con pena
menos, quando está mas llena,
hasta que algun viento toma?
Así fui, porque al sentir,
tantas cosas concurrieron,
que unas á otras sirvieron
de estorbo para salir.
Y yo, que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomé
el viento con un suspiro.
Digo, en efecto, que hoy,
por darle, mas declarada,
ocasion menos notada,
á ver á mi quinta voy.
Mas abierto está, y mejor
sabrás lo que dice dél.

Sale Don Felix, y ella se turba, viendole.

Elv. Mi señor, guarda el papel.
Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haciendo pausa,
hoy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estan diciendo la causa.
Pues quando presente tengo
esta desdicha infelice,
ella claramente dice
el cuidado con que vengo:
qué es esto? *Ana.* Hermano, no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que ya todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
disimular mi disgusto,
este sentimiento injusto
por fuerza me lo dixera.
Ya sé todo lo que pasa,
bien me lo puedes decir,
que no fue en vano venir
á tales horas á casa.
Ana. No darte pena pretendo;
que sabe el cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos ahora te entiendo,
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estás,

cómo

cómo me disculparás
verte de pasiones llena?
qué tienes? *Ana.* No son indinos
mis deseos. *Fel.* Bueno va,
con el accidente está
diciendo mil desatinos.
Ana. Elvira, qué puedo hacer?
Elv. Negar en toda ocasion,
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.
Fel. Qué es esto, Elvira? *Elv.* Señor,
un desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que eso fue lo que temí.
Elv. Yo te aseguro que aqui
la hemos tenido por muerta.
Y aunque todavia estaba
de pena, y congoja llena,
por escusarte tu pena,
la suya disimulaba.
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu pasion, honrarme en ella;
pues me alegro de sabella,
para ayudarla á sentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es propio disgusto,
me alegro ya, por el gusto
que he de tener en sentilla:
Mas para qué me decias
que los tuyos, por rodeos,
no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte pensó
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.
Fel. De qué, hermana, procedió
ese tirano accidente?
Ana. El aprieta bravamente,
pero emendarélo yo.
Un ruido en la calle oí,
estando muy descuidada,
y entonces algo turbada,
á la ventana salí;
ví que estaban á la puerta
mil hombres, desenvaynadas
para uno las espadas:
ó lo que un temor concierta!
En todo le pareciste
al otro que allí reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendí á un desmayo triste,
que amenazó con mi muerte:
lo demas te ha dicho Elvira.
Elv. Por qué he de decir mentira,
si es la verdad desta suerte?
Fel. Y cómo te sientes ya?
Ana. Mas segura, y descansada.

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios, sin topar en nada,
tengo de entrarme hasta acá,
porque. *Fel.* Qué es la turbacion?
qué ha sucedido? *Laz.* Porque.
Fel. Di, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es fantasma, ó vision:
no quedó en Palacio ahora?
Ana. Todas vienen juntas ya
mis desdichas. *Laz.* Muerto soy,
si una invencion no mejora
mi peligro, porque en fin,
quien á tal amparo viene,
segura la vida tiene:
há follon! há malandrin!
Fel. Sosiegate ya, y declara
que ha sido. *Laz.* Ahí un poco era,
no es nada: si esto no hiciera,
presumo que reventára.
Sobre el juego me encontré,
porque en efecto yo juego,
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero jugué.
Encontréme al encontrar
con un muy bellaco encuentro;
en efecto yo me encuentro
(cielos, donde iré á parar?)
con un hombre, á quien doy nombre
de hombrecillo, asi le nombro;
pues un hombre le da asombro,
aunque vive á sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
otras veces que he reñido,
pidióme once de partido,
por no reñir mano á mano.
Yo que los doce miré,
di-

dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saqué la que me dió ayer
el Principe (Dios le guarde),
al fin, no la hice cobarde,
pues que los hice meter
á todos en un portal:
luego los iba sacando
uno á uno, y iba dando
su recado á cada qual.
Juntos volvieron despues,
y dividieronse en breve,
doce á este lado, á este nueve,
y cara á cara los tres:
para todos me acomodo.

Fel. Pues los doce, nueve, y tres,
son veinte y quatro. *Laz.* No ves
que cuento sombras, y todo?
A no quebrarse la espada,
cabo de año los hiciera.

Fel. Pues como la traes entera?

Laz. Entera está, y fue extremada
historia: al uno tiré
la daga, y quando saltó
la espada, hice daga yo
del pedazo que quebré.
Riñendo atrevido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de un acerado broquel
saltaban chispas de fuego.
Yo quando la lumbre ví,
con gran presteza llegué,
y los pedazos soldé,
por eso la traigo asi.

Fel. Como tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?

Laz. Pues eso es facil, si vienes
á que á eso te satisfaga:
á quien yo se la tiré,
á tirarmela volvió;
y viendola venir yo,
á tan buena hora llegué,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la vayna á punto,
volviese á envaynarse en ella.
Oí justicia en l s debates,
y entréme corriendo acá.

Fel. Con la turbacion está
diciendo mil disparates.

Ana. Aqui verás que esta fue
la pendencia que decia.

Fel. Y yo quien me parecia
á Lazaro? *Ana.* No lo sé;
pero un hombre mas lucido
ví en ella. *Fel.* Su señor era.

Laz. Al fin, yo desta manera
á vuestros pies he venido.

Fel. Sin duda es el que riñó *ap.*
Cesar, y con brevedad,
por no decir la verdad,
estas mentiras fingió:
Lazaro, yo voy á ver
si está segura la calle. *Vase.*

Elv. Ahora puedes hablalle.

Ana. No me puedo detener
en decir lo que quisiera,
pero ves aqui un papel.

Laz. Y ves aqui el trueco dél,
trueco que premio no espera.

Ana. Dile que no dexe de ir.

Laz. Sospecho que me detengo.

Ana. Donde le aviso que tengo
muchas cosas que decir;
pero solo te diré
que tu pendencia ha servido
para un desmayo fingido,
y que á proposito fue:
Da á entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
á mi proposito. *Elv.* Acorta
de razones. *Sale Don Felix.*

Fel. No hay rumor
alguno en toda la calle,
quieta está. *Laz.* Yo no lo estoy,
que á buscar á Cesar voy,
y no lo estaré hasta hallalle:
ay de mi! si estará herido?

Ana. Pues estuvo en la pendencia?

Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vase.*

Fel. Qué mas claro ha de decir
que estuvo en ella? *Ana.* Yo estoy
muy triste. *Fel.* Pues salte hoy
por el campo á divertir,
dame este contento. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *ap.*
será en fingida pendencia
verdadero el desafio. *Vanse.*

Sa-

Salen Lazaro, Don Cesar, y Don Arias.

Laz. Pasaronme grandes cosas.
Ces. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dice,
sabré lo demas despues.
Arias. En fin, como sucedió?
Laz. Pues que vivo vuelvo, bien.
Ces. Si el papel he de contaros,
oid lo que dice en él.

Ponense á leer los dos.

Laz. Qué se fie mi señor
deste parleron, sin ver
que es quien le dixo á Alezandro
la espada de palo fue?
Vive Dios que este le vende,
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.
Arias. Bien escribe. *Ces.* Qué bien junta
casto amor en firme fe!
Arias. Yo mas del papel alabo
una queja tan cortés:
Hoy, en efecto, os espera
en su quinta. *Ces.* Para el bien
fue cada instante una hora,
un dia cada hora fue,
cada dia una semana,
y cada semana un mes,
cada mes un año entero,
cada año un siglo. *Laz.* Deten,
y este el siglo de los siglos,
por siempre jamas. Amen.
Arias. El Principe. *Ces.* Ya me pesa
haberle visto. *Arias.* Por qué?
Ces. Porque temo que me estorbe
esta ocasion. *Arias.* Temes bien.

Sale Alexandro.

Alex. Aqui está Cesar, y yo *ap.*
deseoso de saber
en que ha parado el estorbo
de mi zeloso papel:
como le enviaré de aqui?
Ces. Danos á besar tus pies.
Alex. Qué se trata ahora? *Arias.* Nada.
Ces. Si pregunta lo que es, *ap.*
mira por Dios lo que dices,
no haya desmayo otra vez.
Alex. Cesar, papeles quedaron
por despachar desde ayer.
Laz. No lo dixe yo? mas qué hay
otra ocupacion? *Ces.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Ahora
puedes mirarlos, y vén
con ellos luego. *Ces.* Eso sí,
luego al instante vendré:
que pues tu me dexas ir, *ap.*
en este dia he de ver
como me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Alex. Deseando que se fuera
estaba, para saber
qué ha sucedido. *Arias.* Señor,
lo que sucedió no sé,
aunque Felix le halló en casa;
solo sé que dió el papel,
y que le traxo respuesta.
Alex. Hasle leído? *Arias.* Tambien.
Alex. Qué le escribe? *Arias.* Que le espera.
Alex. Hay fortuna mas cruel!
lo mismo que ha de matarme,
es lo que quiero saber.
Donde? *Arias.* En su quinta esta tarde.
Alex. Ya, como le estorbaré
esta ocasion, si yo mismo
le dí licencia, y se fue?
Qué haré, Don Arias? *Arias.* Señor,
dando alguna causa, vé
á su quinta; y como en ella
toda aquesta tarde estés,
no tendrá lugar de hablarle.
Alex. Bien dices, pero no es
noble accion, que para mi
quite á ninguno su bien;
con mas sutil invencion
el estorbarle ha de ser.
Arias. Felix viene aqui. *Alex.* Pues véte,
dexame solo con él. *Sale D. Felix.*
Don Felix, mucho me huelgo
de que hayas venido. *Fel.* En qué
te sirvo, señor? *Alex.* Por mi
hoy una cosa has de hacer:
sabrás que ha tenido Cesar
un gran disgusto, ya ves
lo que le estimo. *Fel.* Señor,
tambien el disgusto sé.
Alex. Siempre este fue lisonjero: *ap.*
hay cosa como saber
ya lo que no ha sucedido!
Pues que lo sabes, tambien

sa-

sabrás que no es la persona
muy segura. *Fel.* Bien se ve,
pues á un hombre, y un criado
embistieron ocho, ú diez.
Alex. Hay tan notable fingir! *ap.*
mas que me dice por qué
fue la pendencia, y adonde,
de qué manera, y con quien?
Yo he sabido despues desto,
que ha recibido un papel,
diciendole que en el campo
(junto á tu quinta ha de ser)
le esperan, él sale solo,
muy preciado de cortés:
la persona es sospechosa,
y hame dado que temer;
sabe Dios que yo saliera
á su lado, pero el ver
que verme á su lado á mi
no le está á su opinion bien,
me ha hecho que á ti te elija
para esto. *Fel.* Y qué he de hacer?
Alex. No mas, Felix, que buscarle,
y sin decirle por qué,
ni darte por entendido,
andarte todo hoy con él.
Esto te encargo, y en todo,
que no le des á entender
que yo te envio. *Fel.* Verás
como te sirvo. *Alex.* Y veré
si contra fuerzas de amor
tiene la industria poder. *Vanse.*

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me escapé:
dixome que habia servido,
aunque no sé como fue,
para un desmayo fingido;
mas ella lo dirá hoy.
Ces. Con lo medroso que estoy,
no me puedo asegurar,
ni pienso que he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? cosa brava!
Fel. Don Cesar, besoos las manos.
Ces. Guardeos Dios. *Laz.* Esto faltaba.
Ces. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Qué os haceis? *Ces.* Por aqui andaba,
sin tener que hacer: y vos
donde vais? *Fel.* No sé por Dios;
y puesto que os he encontrado
aqui tan desocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegóse. *Fel.* No hay dia que pase
mejor, que con un amigo,
si no hay que hacer. *Ces.* Qué llegase
á tal extremo conmigo *ap.*
amor, y no me acabase?
Bien suele pasarse así
una tarde, mas yo voy
á un negocio por aqui;
á Dios. *Fel.* Pues tan libre estoy,
yo iré tambien por ahí.
Ces. Tengome yo de quedar
en una casa. *Fel.* Pues yo
qué os puedo en ella estorbar?
Ces. El ser lejos me obligó.
Fel. Poco me puedo cansar:
vamos. *Ces.* No, quedaos con Dios.
Fel. Mas con eso me ofendeis;
no iremos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canseis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ces. Hay desdicha mas cruel!
Pues qué os mueve á honrarme?
Fel. Digo,
Cesar, que soy vuestro amigo.
Ces. Es así. *Fel.* Y amigo fiel:
y basta que hayais sabido,
que buscandoos he venido
para esto solo, y tambien.
Ces. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
darme por mas entendido,
basta haberme declarado
en decir que os he buscado,
y que por ser vuestro amigo,
vuelvo á decir, que hoy os sigo,
porque importa, á vuestro lado.
Yo sé que vos me entendeis,
no os hagais, Cesar, de nuevas,
pues vos donde vais sabeis.
Ces. Ay cielos, y qué de pruebas
en un desdichado haceis!
Fel. Basta, Cesar, que he sabido
que un disgusto habeis tenido.
Ces. Yo disgusto? os engañais
por Dios. *Fel.* Qué no me negais,
Cesar, que habeis recibido

de

de desafio un papel,
y que á mi quinta aplazado,
hoy os llamaron en él?
hartas señas os he dado
para este enojo cruel.
Temome de una traicion,
porque de quien os espera,
no tengo satisfaccion;
y hallarme con vos quisiera,
por quitarle la ocasion.
Si al campo habeis de salir,
decid, con quien podreis ir,
que os pueda servir mejor?
pues importando á mi honor,
sabré dexaros reñir.
Salgamos juntos los dos,
yo miraré, y reñid vos,
procediendo como honrado,
mas no yendo á vuestro lado,
no habeis de salir, por Dios.
Ces. Qué mas se ha de declarar? *ap.*
importame asegurar
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me vió dar.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido,
que he recibido el papel,
que me llamaban en él;
y al fin, quanto habeis sabido.
Las mercedes que me haceis,
estimo, como es razon,
mas del contrario, que veis,
tengo la satisfaccion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sé que solo estaria,
y que me esperaba á mi,
sin tener mas compañia,
porque siempre estará así,
si nunca llega la mia.
Y porque os asegureis
de ese temor que teneis,
y creais que se acabó
ese desafio, yo
quiero que no me dexeis;
que haciendo paces, es llano
que así un noble amigo gano,
pues en quien honra profesa,
qualquiera disgusto cesa
el dia que da la mano.
Aquesta os ofrezco á vos,
en fe desto. *Fel.* Guardeos Dios,
que asi me satisfaceis.
Ces. Esperad. *Fel.* Qué me quereis?
Ces. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, disimulado *ap.*
vé donde Doña Ana espera,
y dile lo que ha pasado. *Vanse.*
Laz. Yo iré, pero no quisiera
hallarle luego á mi lado.
Nunca he visto hermano tal,
como mala nueva llega,
está en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Lazaro de noche.
Ces. Ya entre sus brazos me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ces.* Hoy
salgo deste laberinto.
Laz. Mas no entremos dentro dél,
que es salir dificil cosa.
Ces. Siempre una industria ingeniosa
vence la estrella cruel:
No he visto al Principe hoy,
ni á Don Felix he encontrado,
á ningun amigo he hablado,
y á su misma casa voy.
Laz. Así en este mundo pasa,
que con osada cautela,
quien mas su peligro zela,
es quien le mete en su casa.
Mil veces un retraído,
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil damas, por ocasion
de que en la calle dirán,
meten en casa el galan,
y vuelven por su opinion.
Ces. Yo, de padecer cansado
las injustas sinrazones
de perdídas ocasiones,
este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
todo el dia le he tenido
donde sabes escondido:

pues

pues como ha de prevenir
la fortuna siempre airada
hoy industria contra mi?
Laz. Hablaste á Don Arias? *Ces.* Sí.
Laz. Pues ves ahí la industria hallada.
Señor, si darme el papel
Don Felix acaso viera,
que le tenias supiera,
mas no lo que dixo en él.
Si quien se lo fue á decir
hoy estorbarte desea,
qué importa que no te vea,
si sabe que has de venir?
Yo á ningun hombre señalo,
pero que dirá, colijo,
qualquiera cosa, quien dixo
lo de la espada de palo.
Ces. Don Arias es muy discreto,
muy noble, y amigo mio,
que basta; y asi le fio
este, y qualquiera secreto:
Sé que le sabrá guardar,
que es el secreto un tesoro.
Laz. Pues tesoro que no es oro,
mejor le sabrá gastar.
Y mira que este conceto
has de conocer despues,
que el mas avariento, es
liberal de su secreto
Santo llaman al callar
su secreto el que es discreto;
mas por Dios, que San Secreto
ya no es fiesta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
á quien tan caro le cuesta,
y pues quebrantas la fiesta,
no quieras que otro la guarde.
Ces. Repartida el alegria,
el gusto suele doblar;
pues á quien se ha de fiar,
si á un amigo no se fia?
Laz. Que se dobla, es argumento
á mi opinion oportuno,
pues lo que se dice á uno,
vienen á saberlo ciento.
Y asi, que se dobla es cierto,
mas quando doblarle ves,
doblez del amigo es,
por el secreto que ha muerto:
Pero mira que á la puerta
siento ruido. *Ces.* Advierte ahora
con qué industria la fortuna
hoy esta ocasion me estorba,
dentro de su casa estoy.
Laz. Es verdad, pero no pongas
la seguridad en eso,
que al fin se canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Cesar? *Ces.* Sí, yo soy.
Elv. Mientras sale mi señora,
quiero cerrar esta puerta.
Ces. Mejor dirás que el aurora
sale, á mi temor confuso
desvaneciendo las sombras.
Bien haya quanto esperé,
desdichas, llantos, congojas,
si á costa de aquellas penas,
amor estos gustos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que habrás culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*
Elv. Señora,
mi señor está á la puerta.
Ana. Qué dices? *Ces.* Qué poco importa
contra la estrella la industria!
Laz. Qué hemos de hacer?
Ana. Que te escondas
será fuerza. *Ces.* Donde puedo?
Ana. Esta es una quadra sola,
donde él entra pocas veces.
Ces. Esconderéme, aunque ponga
á mayor riesgo mi vida,
que el verme es accion forzosa;
porque amor es fuego, y es
imposible que se esconda. *Vanse.*

Sale Don Felix.

Fel. Hermana, en qué te entretienes?
Ana. Aqui me divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas:
pero qué novedad es
venir, señor, á estas horas?
Fel. A estas horas me ha traído
un negocio que me importa,
y basta que esto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
á Doña Ana. *Ana.* Ahora carroza?
donde pretendes llevarme?
Fel. Qué sin causa te alborotas?

Hay un festin en Palacio,
mandóme Nisida hermosa
convidarte de su parte ;
tanto Su Alteza te honra.

Ana. Ay cielos! sin duda él sabe *ap.*
esta ocasion, y la estorba
cuerdamente, pues cifradas
dice sus sospechas todas.
Ay amor, todas tus penas
se hicieron para mi sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otras sienten lo que gozan.

Vanse Doña Ana, Don Felix, y Elvira, y salen Cesar, y Lazaro.

Laz. Ya se fueron, qué suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estar dentro de su casa?
Hoy, señor, si bien lo notas,
sales deste laberinto;
mas qué bien con sospechosas
razones te dió á entender
tu peligro, y su deshonra!
Con casamiento te advierte,
y asegurarle te importa.

Sale Elvira.

Elv. Ahora puedes salir,
que ya se fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y salgamos
desta borrasca espantosa.

Ces. Para mi solo se hicieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *Vase.*

Laz. Y como estamos de cuenta?

Elv. A mi nadie me la toma.

Laz. Qué va que en ella la alcanzo,
si hago la prueba, aunque corra?
no perdamos la ocasion,
Elvirilla. *Elv.* Si soy sombra,
no ves que me voy? *Laz.* Por qué?

Elv. Porque se fue mi señora. *Vase.*

Laz. Yo quedaré qual tahur,
que viendo su suerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas.
Y luego por una carta,
que estaba encubierta sola,
sobre su suerte, admirado
la de su contrario topa.
Y el cinco que le estorbaba,
sirviendo de encaxa ahora,
espuela de su carrera,
hace que las pintas corran:
así á mi espadas, y bastos
me turban, gustanme copas;
y porque no salgo de oros,
no tengo suerte con sotas. *Vase.*

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha estado,
no alegró tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?

Alex. Antes con su alegria
doblé, Don Arias, la tristeza mia.
Si á Doña Ana miraba
las acciones que hacia,
en su rostro leía
que á Cesar adoraba;
y dixe, quien vió, cielos,
sin culpa agravio, y sin agravio zelos?
Disculpaba otras veces
á Cesar, porque llena
el alma de su pena,
hizo á los ojos jueces;
y aunque él la merecia,
no trocára su pena por la mia.

Arias. En qué ha de parar esto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu secreto me ha puesto.

Arias. Yo erré, mas no te espante,
que lo que erré una vez, lleve adelante.
Allí Don Cesar viene.

Alex. Deste cancel cubierto,
hoy de su boca advierto
el animo que tiene,
si tu se le preguntas.

Retirase al paño, y sale Don Cesar.

Ces. Quien en el mundo vió mas penas juntas?

Arias. Qué hay, D. Cesar? *Ces.* Desdichas
siempre de agravios llenas,
que solo para penas
se inventaron mis dichas.
Entré, y en breve espacio
llegó su hermano, y traxola á Palacio:
dió á entender que sabia
todo lo que pasaba,
y que escondido estaba:
Al fin, su cortesia

de suerte me ha obligado,
que á pedirsela estoy determinado;
con esta recompensa
le aseguro mas sabio,
hago gusto el agravio,
obligacion la ofensa,
y á casarme dispuesto,
el Principe tambien se holgará desto.

Vase, y sale Alexandro.

Arias. Señor, hasle escuchado?
Alex. Como á Felix la pida,
no habrá razon que impida
darsela, y obligado,
si á mi me la pidiera,
presumo que, á ser mia, se la diera.

Sale Don Felix.

Alex. Don Felix, obligado
estoy de vos, y quiero,
por galardon primero,
quitaros un cuidado,
y no el menor que puedo;
así aseguro á esta ocasion el miedo.
Un deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo á vuestra hermana
casada de mi mano.
Fel Dame tus pies por el honor que gano.
Alex. Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta decir que tiene sangre mia:
Y desde aqui os prometo
tomarla yo á mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de darla nuevo estado.
Fel. Guarde tu vida el cielo,
para que el mundo vea
honrar á quien desea
servirte, hoy en el suelo
pondré humilde la boca.
Alex. Ay necio fin de una esperanza loca!

Vase Alexandro.

Fel. Diréla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi imposible allana,
buenas albricias llevaré á mi hermana.

Vanse, y salen Doña Ana, y Elvira.

El. Qué sientes? *An.* Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
mal mis desdichas concierta,
dixome Felix que amaba
á Nisida, y que aspiraba,
Elvira, á casar con ella,
y que yo á Nisida bella
dixese que la adoraba.
Si él de veras la quisiera,
á pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperára que yo fuera,
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizá le despertaré
una verdadera fe
de una voluntad fingida.

Sale Don Felix.

Fel. Si hace amor, que una alegría
dos pechos distintos mueva,
plegue á Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traía
lo que ya decirte quiero,
porque asi obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negáras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estás,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas:
mira que albricias me das
de tu estado, y de aumento,
vuelveme á dar tu contento.
Ana. Elvira, sin duda ha sido *ap.*
Cesar el que me ha pedido,
qué dichoso casamiento!
Que he de obedecerte es llano;
y asi, no dudes que aqui
puedes disponer de mi
como padre, y como hermano:
si tanto en servirte gano,

oye

oye lo que me pasó,
á Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.
Fel. Qué? *Ana.* Que no me respondió:
Si á quien se llega á decir
tu pasion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oir:
vuelve de nuevo á sentir,
tarde, ó nunca se libró
muger que una vez oyó;
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondió.
Fel. Qué dicha á mi dicha iguala?
mas termino injusto fuera,
que con tan buena tercera
esperára nueva mala.
Sale Elvira.
Elv. Don Cesar está en la sala,
dice que te quiere hablar.
Fel. Tu te puedes retirar.
Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda, mi bien es cierto,
desde aqui quiero escuchar.
Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.
Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entrais como en propia vuestra.
Ana. Ya como hermanos se tratan.
Ces. Yo me detuve á la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues hace
mucho de nada Su Alteza.
En su casa me ha criado,
haciendo desde edad tierna
confianza en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No volví el rostro á las armas,
por inclinarme á las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
asegurar la amistad.
Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que ya tienen tratado,
quiero escucharlos atenta.
Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os habrán dicho las muestras;
que informandoos tan de espacio,
haber discurrido es fuerza
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que una prenda.
Confieso que á ser del mundo
señor, aun no mereciera
mirarla, soberbia ha sido,
mas disculpada soberbia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza:
qué pensais? qué os suspendeis?
Ana. Parece que ahora empiezan
lo que ya tienen tratado.
Fel. Saben los cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.
A ningun hombre del mundo
con mas gusto la ofreciera,
que á vos, porque sois mi amigo;
mas no hay razon, donde hay fuerza:
No os puedo dar á mi hermana,
y no ha una hora que pudiera,
que eso habrá que está casada;
tarde habeis venido, Cesar.
Ana. Cielos, qué es esto que escucho?
Ces. Si pensais de esa manera
castigar, no haberos dicho
antes de ahora mis penas;
yo quedo bien castigado,
bastan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de emendar
esas pasadas ofensas,
y pues no habeis ignorado

que

que os está bien que esto sea,
no desecheis la ocasion.
Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que á mi me está muy bien
honrar mi casa con ella:
pero solamente ignoro
en qué razon os ofenda
para emendarlo. Por Dios,
que está casada, quisiera
poder deciros con quien;
y aqui ahora, por mas señas,
á mi hermana la decia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyó
muy alegre, y muy contenta.
Ana. Qué es esto, cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
hoy tengo de hablar á Cesar.
Ces. Doña Ana alegre, y casada, *ap.*
y yo con vida? Paciencia,
pues si no pierdo la vida,
es porque á Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais
de mis deseos, pues eran
aspirar á tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
está casada, y contenta,
el nuevo dueño la goce
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.
Elv. Mas qué presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!
Ana. Ay Elvira, quien pudiera
hablar á Cesar.
Elv. Aguarda,
veamos si mi industria llega
á lograrlo desta suerte.
Sale Elvira.
Un hombre espera á la puerta,
diciendo que quiere hablarte.
Fel. Perdonadme, y dad licencia
de ver quien es, que ya vuelvo
al instante. *Vase.*
Ces. Id norabuena;
hasta quando, hados impios,
habeis de afligirme?

Sale Doña Ana.
Ana. Cesar,
qué es esto? *Ces.* Desdichas mias,
que con tirana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Escucha,
que nunca mi fe pudiera
negar lo mucho que estimo.
Al paño habla D. Felix saliendo, y Doña Ana se retira apriesa.
Fel. No ví á nadie. *Elv.* Ya dió vuelta.
Ana. Infeliz de quien le falta
tiempo, aun de hablar en sus penas. *Vas.*
Fel. Hasta la calle salí.
Elv. Yo te aseguro que vuelva,
si te ha menester. *Ces.* Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
á mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui un desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
está, que ya no lo dudo,
ruego á los cielos que sea
con el gusto que deseo
para mi. *Fel.* Mirad, Don Cesar,
que soy muy amigo vuestro,
y que por eso no cesa
mi amistad. *Ces.* No, pues la mia
en el mismo estado queda. *Vanse.*
Sale Alexandro.
Alc. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.
Desconocido á mi valor, intento
á un agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deseo:
Canto mis penas, y mis glorias lloro;
qué mucho viva, ó muera arrepentido,
si he de perder la vida, ó el deseo?
Sale Lazaro.
Laz. Mandóme Don Cesar, que
buscase á Don Felix, por-
que quiere hablarle, y aunque
me ha costado mucho tor-
mento,

mento, á Don Felix no hallé,
ni ahora á mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de volver loco,
mas si va á decir verdad,
ellos tienen que hacer poco:
mas aqui el Principe está.
Alex. Lazaro? *Laz.* Buen caballero
te faltó. *Alex.* Cómo va? *Laz.* Ya
puedes ver. *Alex.* Qué hay?
Laz. No hay dinero,
y asi, no sé como va.
Remendaba con estilo
sus calzones un mancebo;
yo que le acechaba, vilo,
y pregunté: qué hay de nuevo?
Y él respondió: solo el hilo.
Yo á decirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo;
pero mirandome asi,
un famoso arbitrio di.
Alex. Si fue tuyo, ya le apruebo.
Laz. Puesto en uso, no se ve
traer calzones de bayeta?
pues yo fui quien lo inventé,
que soy Adan de esa seta.
Alex. Y de qué manera fue?
Laz. Si el saberlo te desvela,
yo unos calzones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltóme la tela un dia,
y puseme la entretela.
Agradó el gusto, y no lejos
del mio, muchos despues
admitieron mis consejos;
asi que quantos hoy ves,
todos son calzones viejos.
Alex. Quien, para poderte oir,
no tuviere que sentir! *Vase.*
Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y asi en este mundo ahora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Cesar.

Ces. A que el Principe se fuera,
Lazaro, esperando estuve,
para hacer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix casa á Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
saber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal se arguye;
que esta noche, quando el sol,
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
sepulcro hundoso á sus luces,
la he de sacar de su casa.
Laz. Pues por todas estas cruces,
que no ha de saberlo Arias:
posible es que no rehuses
el descubrir tu secreto?
desta ocasion se concluyen
tu bien, ó tu mal. *Ces.* Es cierto.
Laz. Pues quando decirlo escuses,
qué pierdes? quando lo digas,
qué ganas? *Ces.* Porque no culpes
que no estimo tu consejo,
y porque del todo apure
amor mi desdicha, hoy quiero
callar mi secreto. *Laz.* Hoy suben
al cielo tus esperanzas,
para que de todas triunfes:
habla á todos, está alegre,
y irémos, quando las nubes
por la muerte de las flores
se vistan negros capuces.

Sale Don Arias.

Arias. D. Cesar? *Laz.* No hay nada nuevo,
porque no nos lo pregunte.
Arias. Qué tienes? *Laz.* Aunque está triste
no es pendencia, no te juntes,
que no ha menester tu lado.
Arias. Qué ha sucedido? *Ces.* Que tuve
cultivada una esperanza,
que á tiempo de darme dulce
fruto, se secó en su flor,
siendo mi estrella el Octubre.
Don Felix casa á Doña Ana,
que asi su quietud presume;
pedísela por muger,
respondióme que propuse
tarde mi intento, y que está
casada, y contenta: sufren
los zelos mayores penas?
Laz. Ya basta, señor, escuse
vuesa merced el hablarle,
porque le dan pesadumbre
unos vaguidos muy grandes,
que á la cabeza le suben.
Arias. En qué puedo yo serviros?
Laz. En callar. *Ar.* Por Dios que encubre

mi pecho harto sentimiento. *Vase.*
Laz. Porque cesan tus embustes.
Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
ya es tiempo que con un bien
mil sentimientos disculpes:
ya basta lo que he sufrido,
no es mucho que disimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria á que me opuse:
ya no ha de ser el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas ver que otro esté gozando
lo que yo esperando estuve.
Salen Alexandro, y Arias.
Alex. Eso ha pasado? *Arias.* Aqui estaba.
Alex. Pues porque no se asegure,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hacer,
y un dia á otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor? *Alex.* Hasta el dia
he de escribir, porque es Lunes,
y he de despachar á Roma,
y Napoles. *Ces.* Yo voy: huyen *ap.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al cielo mis esperanzas.
Laz. Yo, señor, qué culpa tuve?
Ces. Tu me dixiste, que aqui
estuviese. *Laz.* No me culpes.
Ces. Quien te mete en dar consejos?
Laz. Mi desdicha. *Ces.* Qué me ayude
tan poco el tiempo, que sean
Martes para mi los Lunes!
Aqui está todo aderezo.
Plegue al cielo no me turbe, *ap.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil pesadumbres.
Sacan un bufete con escribanía, vanse Don Arias, y Lazaro, y escribe Cesar.
Alex. Despejad. Hoy de los zelos *ap.*
hacer experiencia pude,
y en perdidas esperanzas
veré los toques que sufren.
Decid. Yo estoy.
Ces. Estoy muerto de zelos.
Alex. Tratando con secreto.
Ces. Con secreto:
aun no pude gozar la ocasion, cielos:
Alex. El casamiento.
Ces. El casamiento: efecto
no ha de tener.
Alex. Al fin, vuestros desvelos
le tendrán.
Ces. Le tendrán; mas no los mios,
q̃ vientos pueblo, quando aumento rios.
Alex. Lo q̃ yo os aseguro. *Ces.* Os aseguro
es mi muerte.
Alex. Que vuestro honor procuro.
Ces. Procuro divertirme, mas no puedo.
Alex. Por ser Doña Ana.
Ces. Aqui rendido quedo:
Doña Ana.
Alex. Castelví por su nobleza,
y angel por sus virtudes, y belleza.
Ces. Donde tu Alteza aquesta carta envia?
Alex. A Flandes.
Ces. Para Flandes no es hoy dia,
y asi, podrá dexarse hasta mañana.
Alex. Perdió el color al nombre de Doña Ana:
no importa que hoy no sea,
escrita se estará. *Ces.* Quien hay q̃ crea
tan tirano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proseguid, repitiendo la postrera
razon. *Ces.* Rendido quedo.
Alex. Pues yo he dicho
tal razon? dad acá.
Ces. Lo dicho he dicho.
Toma la carta Alexandro, y lee.
Alex. *Yo estoy muerto de zelos, tratando con secreto, aun no pude gozar la ocasion, el casamiento efecto no ha de tener, al fin vuestros desvelos le tendrán, no los mios; lo que yo os aseguro, es mi muerte, que vuestro honor procuro, per ser Doña Ana: aqui rendido quedo.*
Yo os he dicho que escribais
desta suerte? *Ces.* Si han podido
obligarte en algun tiempo,
Alexandro, mis servicios,
ahora le tienes de honrarme;
que no es de tu pecho digno
bla-

blason, que por el ageno
honor, me quites el mio.
Casado estoy con Doña Ana;
casado no, pero digo
que á este fin habrá dos años
que la quise, y que me quiso.
No diré las ocasiones
que por tu causa he perdido,
anteponiendo leal
á mi gusto tu servicio.
Mas solo diré que hoy,
sabiendo que el cielo impio
su casamiento ordenaba,
trató casarse conmigo.
Pensando que me estorbaba,
negué el secreto á un amigo;
pero viendo que no tiene
en mi el secreto peligro,
solo á algun planeta doy,
solo atribuyo á algun signo
el querer con mala estrella,
pues ellas la causa han sido:
pero si suelen vencerse
con reservados arbitrios,
para que en mi estrella juzgues,
hoy el cielo te previno.

Alex. Si en perdidas ocasiones,
Don Cesar, has conocido
que fue culpa de tu estrella,
no condenes al amigo;
supuesto que no bastó
hoy para haberla perdido,
haber callado el secreto;
que sucediera lo mismo,
quando siempre le guardáras;
pero yo estoy ofendido
de que tratases casarte
sin saber el gusto mio:
dame la pluma, que yo
quiero escribir, que ya he visto
lo poco de que me sirves.

Ces. De poco, señor, te sirvo,
pero ninguno. *Alex.* Ya basta. *Escribe.*

Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en solo un lance
al Rey, y dama he perdido:
Hay mas tormento en el mundo?
hay mas pena en el abismo?
no, pues no la tengo yo.

Alex. Cerrad el papel que he escrito,
y llevadsele á Don Felix,
que haga lo que en él le digo.

Ces. Hoy he de llevarle? *Alex.* Sí.

Ces. Que no hay correo imagino.

Alex. Llevadle vos á su casa,
que yo con propio le envio.

Ces. Perdída he visto una dama,
y un señor airado he visto:
y no sé para otra vez
qual de los dos he temido. *Vase.*

Salen Don Felix, y Don Arias.

Arias. Ya ha acabado de escribir.

Alex. Don Felix, nuevas ha habido
de que hoy entra en Parma el novio,
y aun en vuestra casa han dicho.

Fel. Beso mil veces tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: yo voy á darla,
con tu licencia, el aviso,
para que esté prevenida. *Vase.*

Alex. Don Arias? *Arias.* En qué te sirvo?

Alex. Tu has de jurar en la cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamas ha de saber
Doña Ana que la he querido,
ni Cesar que le he estorbado.

Arias. Asi juro de cumplillo
en la cruz de aquesta espada;
y yo ahora te suplico
que no le digas á Cesar
que soy el que te lo dixo.

Alex. Yo lo primero, partamos
á ser de su bien testigos,
que hoy á Alexandro en grandeza,
como en el nombre, le imito. *Vanse.*

Salen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.

Ana. Esto es verdad. *Fel.* Qué bien pagas,
hermana, el cuidado mio!
promesa de Religion?

Ana. No lo dixe á los principios,
por pensar que no llegára
á efecto; mas ya que he visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.

Fel. Qué diré al Principe yo?

Ana. Qué no haya Cesar venido! *ap.*
mas ya viene, bien podré
irme con él. *Sale Ces.* Mi mal sigo,
pues del rigor que padezco
soy instrumento yo mismo.

Sa-

Salen Don Cesar, y Lazaro.

Laz. Mas qué pára en casamiento.
Ces. Don Felix, no haber pedido
licencia, es haberla dado
este papel, que hoy ha escrito
el Principe para vos.
Fel. Y yo el cuidado os estimo.
Ces. Ay perdída gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!
Fel. lee. *Porque prevenida la gloria hace menor el gusto, no os he dicho antes de ahora, que la persona que os tengo propuesta es Don Cesar: en él concurren todas las calidades que podeis imaginar, dadle á vuestra hermana, que él solo la merece, si dexa merecerse tanta ventura.*
Cesar, el Principe escribe
que para quien ha pedido
mi hermana, sois vos. *Ana.* Ay cielos!
Ces Qué decis? *Fel.* Que ya suspiro
con otra causa, pues nunca
hubo contento cumplido:
que para que no os merezca,
Doña Ana ahora me dixo,
que no se puede casar,
por una promesa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe.
Ces. Cielos, qué es esto que miro?
Doña Ana finge promesas,
por no casarse conmigo?
Fel. Leed, Don Cesar, el papel.
Salen Alexandro, Nisida, y Don Arias.
Alex. No le leais, que si escribo
ausente, presente estoy,
y afirmaré lo que firmo.
Fel. En buena ocasion me has puesto,
danos tus pies. *Nis.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vuestros regocijos.
Alex. Don Cesar, desta manera
enseño á premiar servicios,
dadle á Doña Ana la mano,
que yo vengo á ser padrino.
Fel. Qué he de decir?
Ana. No te aflijas,
que en tal fuerza es permitido
conmutarse en otra cosa
la promesa. *Ces.* Si rendido
á tus pies. *De rodillas.*
Ana. Alza del suelo,
que mi promesa he cumplido;
pues prometí no casarme,
no siendo, Cesar, contigo.
Laz. Ya, señor, casado estás,
gracias á Dios, que salimos
desta empresa con victoria;
mas por Dios que no te envidio.
Alex. Yo he de partir luego á Flandes
á servir al gran Filipo
Segundo, donde Mastrique
venga á ser el blason mio;
y por dexar en mi Estado
gobierno, á Felix elijo,
que á Nisida dé la mano.
Fel. Mil veces los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Nis. Tu gusto fue mi alvedrio.
Laz. Elvira? *Elv.* Qué? *Laz.* Yo me voy,
que si me tardo un poquito,
segun que vienen casando,
te habrás de casar conmigo.
Arias. Nadie fie su secreto
del mas cuerdo, y mas amigo;
que en la mas sana intencion
está un secreto á peligro,
y no se queje de agravio
quien no calla el suyo mismo.
Ces. Y aqui da fin la Comedia,
por quien el perdon os pido.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.